

# **El patrimonio intangible como base de la identidad. El Espacio público como escenario de las manifestaciones culturales de Colonia Caroya.**

## **Mgtr. Arq. Diana Cohen**

*Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Velez Sarsfield 264. Córdoba, Argentina, dianacohen@fibertel.com.ar*

## **Mgtr. Arq. Alejandro Romanutti**

*Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. Av. Velez Sarsfield 264. Córdoba, Argentina, aromanutti@hotmail.com*

## **Resumen**

Pensando en el patrimonio cultural que se ha forjado en nuestro país a lo largo de su historia, y que es necesario valorar y resguardar para mantener la memoria de nuestro devenir como Nación, a partir del mosaico de culturas que la conforman, es que presentamos aquí el caso de las variadas acciones que tienen lugar en Colonia Caroya, ciudad que se encuentra a 50 km al norte de la ciudad de Córdoba, Argentina y que representan expresiones que ligán prácticas patrimoniales y maneras de celebración y de allí como patrimonio intangible. La consideración de la ciudad como patrimonio, implica, en este caso, pensar en un todo complejo en el que se funden los conceptos de ciudad, de territorio, y de lo intangible.

Para entender la verdadera magnitud del fenómeno se hace necesario pensar este patrimonio como el emergente de todo un conjunto de conductas y expresiones culturales que genera desarrollo, transformando y reforzando la identidad del lugar.

Palabras clave: Patrimonio; Intangible; Identidad; Cultura

## **Desarrollo**

Generalmente, cuando nos referimos a los espacios urbanos como patrimonio lo hacemos desde una perspectiva que toma en cuenta elementos arquitectónicos particulares de determinado valor, o conjuntos de elementos que pueden llegar a conformar un centro histórico dado.

En el caso de algunos centros urbanos, esa aproximación a lo patrimonial no es tan directa, ya que su patrimonio, implica un todo mucho más complejo y que va más allá de la presencia del objeto u objetos arquitectónicos en sí en los espacios urbanos.

En el caso que aquí presentamos, queremos destacar el uso de ese espacio urbano. El valor que le da una comunidad por ser el lugar de las celebraciones y representaciones de los valores que conforman su historia.

Su valor es la sumatoria de una serie de realidades que se fueron constituyendo en el tiempo, a través de un determinado proceso histórico de conformación hasta llegar al hecho urbano, que implica una construcción específica de un territorio, dando como resultado una ciudad y sus espacios urbanos, en donde lo patrimonial no lo conforman los elementos o conjuntos arquitectónicos en sí mismos, sino que éste es el reflejo de una historia que está ligada a un origen que no es urbano (en nuestro caso rural) y que se manifiesta en la singularidad de su territorio y una forma de vida característica que de esta situación se desprende.

Un patrimonio que, desde este concepto, se sigue manifestando en cada uno de los elementos que conforman la trama física de la ciudad y su realidad humana a través de las manifestaciones que los distintos actores sociales llevan a cabo a lo largo de su historia. Una particularidad que nos obliga a pensar esta "realidad urbana" como patrimonio si la

entendemos solamente como parte de un todo más complejo en el que se funden los conceptos de ciudad, de territorio y de cultura.

La ciudad de Colonia Caroya, es uno de estos casos. Sus orígenes datan de 1878, año en que llegaron a la Casona Histórica de Caroya los primeros inmigrantes procedentes de la región del Friuli, en el norte de Italia, a raíz de las políticas del estado nacional para poblar el territorio argentino, en este caso en particular, a través de las colonias agrícolas que se proponían desde la Ley Avellaneda de colonización e inmigración, sancionada en 1876.

Estos colonos, en su mayoría campesinos, atraídos por la promesa de condiciones de vida más dignas que en su país de origen, se encontraron frente a un territorio hostil al que, con sus propias manos, ayudadas por precarias herramientas, debieron transformar para hacerlo cultivable. El ingenio de estos inmigrantes aunado a su espíritu comunitario y tesonero convirtió a Colonia Caroya en una población singular conformada por un paisaje en el que lo tangible y lo intangible se imbrican en un todo único que es la razón de ser del lugar y en donde el emergente urbano no puede separarse de lo rural.

Consideramos que esta situación particular, debe ser puesta en valor y ser reconocida como un patrimonio que testimonia cómo desde los orígenes hasta hoy y a través de sucesivas reinterpretaciones de su propia historia se ha ido redefiniendo una manera de ser y de construir esta ciudad, en la que el patrimonio es un elemento omnipresente en todos sus rasgos tanto en lo tangible como en lo intangible.

Uno de los aspectos claves que destacamos en cuanto a esta relación de lo rural con lo urbano y lo intangible, es el de las diferentes manifestaciones culturales que tienen lugar en los distintos espacios urbanos a lo largo del año, en las que siempre está presente, de manera explícita o implícita, "lo rural" como un elemento fundante, tanto en su dimensión histórica, implicando rasgos de memoria, comportamientos, usos y costumbres, formas de trabajo, imágenes, etc., así como en su dimensión actual de proceso económico, con su dinámica, sus lógicas y los distintos emergentes que de ello se desprenden.

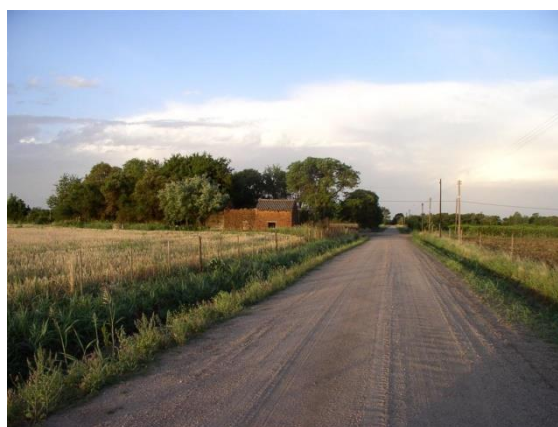


Figura 1: Calle rural. Autor de foto: A. Romanutti.

Uno de estos emergentes, y que es parte de estas dos dimensiones, tanto la de la economía actual ligada a la actividad rural como factor de proceso económico, como la de la histórica en cuanto a paisaje cultural como actividad rural, tiene que ver con la gastronomía como generadora que una cantidad apreciable de manifestaciones socioculturales y que nos da indicios de la particular relación de la gente y el territorio, pensado éste como una fuente de subsistencia.

La reconocida gastronomía de Colonia Caroya de raíces Friulanas -que se constituye como un bien cultural colectivo- da lugar a indagar en un concepto de patrimonialización, entendido como el proceso voluntario de incorporación de valores sociales (Bustos Cara, 2004) y su utilización como recurso, pero no solo como objeto gastronómico en sí, sino como una pieza

más de toda una cadena de acciones y conceptos que de ella se desprenden, como parte de un paisaje cultural determinado, desde la generalidad del territorio y sus lógicas, a los más mínimos detalles ligados a las prácticas sociales en su más amplio espectro, en relación a lo rural como medio de vida.

Para entender la verdadera magnitud del fenómeno se hace necesario pensar este patrimonio como el emergente de todo un conjunto de rasgos, conductas y expresiones culturales de los más diversos campos, que genera desarrollo, transformando y reforzando la identidad del lugar.

Estos inmigrantes hallaron una tierra lejos de ser la “prometida”; lo que les llevo tiempo y ardua labor para prepararla para las tareas agrícolas, que con esfuerzo y habilidad lograron transformar en una tierra prospera y productiva. Se instalaron en un lugar extraño, trayendo sus valores religiosos, culturales y sociales, creando, a través de la fusión con lo autóctono, una cultura particular y una identidad tan fuerte que aún pervive en la sociedad de “la Colonia”. Este modo de vida, centrado en la producción; en un principio a escala domestica, para luego ir creciendo hasta lograr una escala industrial, ha logrado conformar una identidad centrada en este patrimonio, transmitida de generación en generación y que ha llevado a esta localidad a ser reconocida y valorada. Por otro lado, ha generado en sus dirigentes la necesidad y hasta la obligación, podríamos decir, de considerar este patrimonio como un interés turístico y a emprender diferentes acciones para promoverlo.

Vemos entonces cómo la gastronomía formará parte del patrimonio cultural de este lugar y cómo será un disparador de una serie de manifestaciones que generaran un proceso multiplicador que potencia a ambos y los une a la idea de un territorio determinado como hecho cultural patrimonial.

“El patrimonio cultural es la representación de la memoria colectiva y los bienes que lo integran, la materialización de esa memoria, es decir, que se integra con todo aquello que, a través de la historia, fueron creando los hombres a fines de adaptarse al medio y organizar su vida y que se completa con lo que, día a día, continúan produciendo los que viven en el presente” (Martini, 2007)

Cuando se habla de patrimonio cultural se hace referencia a lo material, que tiene sentido por lo inmaterial, y a lo inmaterial, que se hace visible a través de lo material. La constitución de las dietas con sus elementos naturales o tecnológicos (patrimonio tangible) requiere ciertas maneras de obtener y preparar los alimentos (patrimonio intangible). Los bienes inmateriales existen gracias a la memoria de las personas y forman parte de la cultura de los pueblos, costumbres, tradiciones, creencias, fiestas, etc., manifestándose en el transcurrir del tiempo, donde el pasado se hace presente y puede transformarse en futuro. Entonces, el patrimonio cultural representa una comunidad, inserta en una época, con valores comunes que se transmiten a través de las generaciones y la preservación de ese patrimonio no impide los cambios, les da un sentido en la historia, es una creación colectiva que pertenece a toda la comunidad.

Ahora bien, lo interesante y que intentamos destacar en este trabajo es cómo este patrimonio ha devenido en una importante fuente de inspiración para toda una serie de manifestaciones en donde se imbrica lo gastronómico con otros elementos de la cultura, generando un concepto particular y una “marca” de ciudad, a través de sus fiestas y celebraciones tradicionales que parten del patrimonio gastronómico, multiplicándose en otras manifestaciones que no nacen de las empresas productoras, sino como un emergente de la comunidad, sin intención económica, valorizando un **patrimonio intangible** y dándolo a conocer, y así generar un motor de expansión de las industrias locales.

Son muchas y variadas las acciones que a lo largo del año tienen lugar en Colonia Caroya y que representan expresiones que ligan los conceptos de prácticas patrimoniales con lo

gastronómico como manera de celebración y de allí como patrimonio intangible, que resulta en efecto multiplicador. A continuación, haremos referencia a algunas de ellas.

### **Sagra Nacional de la Uva**

Es una de las fiestas más tradicionales de Colonia Caroya y que ha tenido una proyección nacional importante. Tanto por la magnitud del evento como por la particularidad de su emplazamiento y su significado, es la más fuerte manifestación del sentido de lo Caroyense. Nació como un espacio de encuentro y celebración de las familias, que luego de la Vendimia, se reúnen a festejar en un gran picnic del que toda la comunidad forma parte. Bajo el imponente marco de la Avenida San Martín, bordeada de centenarios plátanos, miles de personas se juntan a compartir un gran almuerzo a la canasta.



Figura 2: Sagra de la Uva. Autor de foto: A. Romanutti

Todo en “la sagra” gira alrededor de la comida. El sentido es el encuentro ligado a lo gastronómico: la vendimia. El vino es el motor principal de la economía local. A su honor, esta fiesta. Pero no solo el honor al vino, sino que al trabajo que demandó poner en funcionamiento todo el proceso que va desde la poda de la vid, hasta la degustación del “vino nuevo”. La manera de festejar este ciclo, es el encuentro, el brindis y la “mesa compartida” Y si es mesa, en Colonia Caroya, es la mesa de las comidas típicas: el salame, el pan casero, la polenta, el chorizo, el codeguín; formando parte fundamental de su acervo cultural.

La gente que concurre a la Sagra, no sólo va a comer, festejar, bailar. Va a compartir un momento en el que lo gastronómico se entiende en su contexto de producción, se entiende desde su sentido social.

El visitante que participa de la fiesta de la Sagra se incorpora a un **paisaje cultural**. No es lo mismo tomar un vaso de vino en cualquier lugar, como tomarlo en la fiesta de la Sagra, porque ahí viene de la mano de quien lo produjo, junto a éste que está festejando por el éxito de su trabajo y que comparte esa alegría.

La impronta cultural del evento refuerza la impronta de la gastronomía como elemento patrimonial que es manifestación de un territorio.



Figura 3: Sagra de la Uva. Autor de foto: A. Romanutti

### Grupo de Teatro Fra Noi

Este grupo de teatro, fundado en el año 1983 por un grupo de artistas locales y que aún continúa trabajando, ha cimentado su arte en las fuertes tradiciones locales, realizando obras propias de creación colectiva que siempre han indagado sobre su **pasado y su presente**, manifestándose las voces de aquellos primeros inmigrantes con todo su bagaje cultural, y dentro del cual, lo gastronómico juega un rol fundamental, no como una manera de mostrar tradiciones, si no como una forma de interpretación y pertenencia a una cultura, a una tierra y a una manera de ver la vida. En su primera obra, AÑOS SECOS, uno de los ejes sobre los que giraba la historia se relacionaba con el acervo gastronómico local, desde una perspectiva muy amplia que echaba luz sobre la importancia de la comida y la bebida pero no desde el objeto gastronómico en sí, como algo aislado, **sino desde su rol social como productor de sentido para un grupo cultural determinado.**

Lo gastronómico se muestra como parte de un proceso de producción, de intercambio y de componente esencial en las relaciones sociales. Ya desde el nombre aparece la idea de aquello que es necesario para poder sobrevivir: el agua. Los años secos hacen referencia al largo período de sequías que implicaban la ruptura de una cadena de producción que era la vida misma: el agua para los cultivos de la vid, los frutales, el alimento para los animales, etc.

Cada uno de estos relatos implica la producción vitivinícola, la de los dulces caseros, la de los chacinados.

Los actores convidaban con vino a los espectadores, y al son de una música en vivo que también hablaba del vino, de la tierra, de la comida, se empezaba a disfrutar del espectáculo. La gastronomía siempre presente, en el relato y en la realidad del espectador. La sensación con la que se dejaba el lugar de la presentación era la de haber asistido a una celebración particular de la que quedan ganas de seguir formando parte, transformándose esto, en un aporte a la difusión de la industria agroalimentaria local.

Lo gastronómico está presente a través del significado social que tiene para los personajes y para los actores (que son los autores) y por ende, para el lugar. Si se habla del vino se habla a través de la belleza de las “reinas de la fiesta de la Vendimia”; de la celebración de la “probada del vino nuevo” con canción incluida; del turno del agua, de la poda de la viña, de

los tractores que llevan la uva a la bodega y de los niños que corren en bicicleta detrás de ellos para colgarse y robar un racimo, de la crisis familiar por la venta de la chacra.

Si se habla de la polenta blanca, se muestra la manear de prepararla y de consumirla. Si se habla de los dulces y las conservas, se habla del sótano, del intercambio de recetas, del casamiento de la hija mientras varias mujeres pelan los duraznos debajo de la morera. Si se habla del salame, se habla de la carneada, de los kilos que pesaba el cerdo, de la luna llena, de las anécdotas alrededor de esta práctica.

En LA CALLE ANCHA, otra de las obras, se aprecia cómo la llegada de cierta “modernidad” a mediados del siglo XX cambia la relación de los caroyenses con la tierra y eso dispara conflictos generacionales en la familia respecto a la continuidad del trabajo en la chacra, de lo que se deduce cómo ciertas prácticas ligadas al **patrimonio** agroindustrial siguen vigentes.

En la obra BODA, a través de una fiesta de casamiento a la que asisten familiares de la ciudad, salta a la vista las bondades de las fiestas de “estos gringos” en las que prácticamente se “tira la casa por la ventana” al decir de una de las actrices, cuando de sentarse alrededor de la mesa y de comer se trata.

La comida abundante, sabrosa, diferente, recién sacada de la “chacra”, recién subida del sótano, recién carneada, siempre presente.

El paseo mental que los actores generan en los espectadores desde la chacra, el chiquero, el gallinero, el sótano, directo a la mesa, describe todo un “Paisaje Cultural”, un “Paisaje Gastronómico” que será el que quedará impregnado y que conformará en la mente y en el deseo de quienes asistieron a la obra, la necesidad de experimentarlo en vivo y en directo alguna vez.

Todo en las obras hace referencia a la “bondad” de la comida, que es la bondad del “gringo”, que es la bondad de una tierra, de una **cultura que se muestra**, se obsequia al público y que en definitiva, pasa a ser un importante eslabón dentro de la cadena de promoción de Colonia Caroya y su sólido Patrimonio agroindustrial.

### **Fiesta de las Comidas Típicas Caroyenses**

Esta es una fiesta que fue pensada en su carácter netamente turístico y que también se posicionó dentro de las actividades que ofrece la provincia para las vacaciones de invierno y que se plantea como una posibilidad de colocación de los productos artesanales de los pequeños productores, y que también pone de manifiesto la gastronomía y la producción artesanal de comidas con recetas típicas. En la misma línea, podemos citar a la **Fiesta del Salame Casero**.

### **La Carrera de Chanchos**

Es una de las muy particulares manifestaciones culturales que se “inventaron” contemporáneamente, en este caso, a través del accionar de un grupo de jóvenes, autodenominados “Duch Insieme” (Todos Juntos) en friulano. Estos jóvenes plantean la necesidad de celebración y disfrute en familia y de rescate de determinadas tradiciones que valorizan el sentido del encuentro. Es interesante constatar cómo en estas propuestas, lo gastronómico tiene un lugar destacado. Esta a Carrera de chanchos o “purchits”, ha ido acaparando la atención fronteras afuera, acogiendo año tras año a un creciente número de visitantes, movidos por la curiosidad de la propuesta, de la cual incluso se han hecho eco algunos medios televisivos nacionales, ayudando de esta manera a la difusión del evento.

El éxito se debe tanto a lo curioso como a lo particular de la propuesta: Una “carrera” de cerdos o “Purchits” (cerdo, en idioma Friulano) para la cual se construyó un llamado, no exento de humor, “Purchitódromo”.

¿Cómo el patrimonio se hace presente en este evento?

El evento en sí, es una “extraña y particular” humorada sobre la gastronomía local. Una de las marcas de Colonia Caroya es el salame, por lo tanto, una “carrera de cerdos” es una forma de entender, de una manera muy particular e irreverente, un patrimonio. Todo en el evento lleva a pensar en la producción del salame. Incluso la idea, un tanto grotesca, de vender en la fiesta el salame producido con el cerdo ganador del año anterior, no deja de estar teñida de un particular sentido del humor local respecto a las propias tradiciones. En sí mismo, el evento es toda una manifestación de una forma de vida ligada a lo gastronómico.

### **Los Mamarrachos del Carnaval Caroyense**

Los carnavales de Colonia Caroya tienen la particularidad de la presencia de una forma de disfraz, comúnmente llamada “mamarracho”, de características muy particulares y que se ha mantenido a lo largo de las generaciones, con algunas modificaciones, pero que en su esencia, representa la impronta del “chacarero” con el uso máscaras realizadas y con el uso de toda una serie de elementos que están ligados a la producción rural. La particularidad de estos disfraces no solo está en la “máscara” en sí, sino que en el particular uso del lenguaje y del sentido del humor con el que se presentan como manera de entretenimiento. Los corsos de este carnaval, en los que desfilan estos disfrazados y sus carrozas también construidas con elementos sacados directamente de los viejos galpones y de la chacra, son un espacio de encuentro ampliamente aceptado por todas las generaciones.

### **La Fogata de San Pedro y San Pablo (“Midili”)**

Este evento, también llamado “Midili” y que parte de una vieja costumbre de reunirse para quemar lo viejo y recibir lo nuevo la noche anterior al 29 de Junio.

Si bien es un evento que está destinado a desarrollarse fronteras adentro de la comunidad, ha tenido una gran aceptación y se transformó en un evento multitudinario, Lo que allí acontece tiene un significado importante para la toma de conciencia sobre algunas particularidades del patrimonio local que de alguna manera se había estado perdiendo. No solamente por la celebración de la Fogata y su significado religioso/pagano, que también es una práctica que se había perdido, sino que por el rescate que se hace de algunas recetas gastronómicas y prácticas tradicionales de una fuerte raigambre comunitaria: el vino caliente y la batata al rescoldo.

### **El grupo de Danzas Italianas Allegrie**

Este grupo de jóvenes que se presentan en todo evento público que tiene lugar en Colonia Caroya a través de la presentación de distintos tipos de danzas de origen italiano, también incorpora en sus espectáculos rasgos que caracterizan la vida del pueblo desde su **imaginario histórico ligado a lo rural**. Participantes de distintos eventos tanto a nivel nacional como internacional, han llevado fronteras afuera el nombre de su ciudad natal y su vínculo con la herencia inmigratoria ligada a lo rural.

### **El grupo de Jóvenes Duch Insieme**

Este es un grupo de jóvenes que recientemente se conformó como un colectivo abocado a la realización de diferentes actividades ligadas al patrimonio local como forma de acercar a las nuevas generaciones la memoria histórica de la ciudad en un amplio espectro y cuyos objetivos es la generación de espacios de encuentro en los que se ponga de manifiesto el sentido comunitario de las distintas acciones que proponen.

### **La Fiesta Provincial de la Vendimia**

Es la fiesta más antigua de las que aún perduran en Colonia Caroya y que pone de manifiesto año a año, la impronta de la cultura local en términos de su producción más tradicional como es la vitivinicultura. Su permanencia en el tiempo nos indica la continuidad de esta actividad como un rasgo esencial del carácter caroyense, desde los primeros años hasta la actualidad.

### **Encuentro de Pintores Paisajistas**

Este encuentro, auspiciado desde la Secretaría de Cultura de la Municipalidad local, ha tenido continuidad en el tiempo y se destaca por la presencia constante de artistas locales, pero por sobre todo, de otros ámbitos, que en sus pinturas plasman la visión del territorio caroyense y en que emergen los diferentes rasgos del ambiente tanto urbano como rural.

### **Conclusiones**

Este patrimonio, tanto el tangible como el intangible y su reciprocidad que hacen a la construcción de esta “ciudad como patrimonio”, si bien es mantenido a través de varios factores, puede llegar a estar amenazado por las dinámicas propias de la economía actual, por lo tanto se deberán prever acciones para preservarlo y desarrollarlo.

Pero, podríamos decir, que el concepto de conservación está lejos de encontrar una definición clara y es difícil establecer acuerdos universales al respecto. Tal vez la dificultad este en establecer los valores de ese patrimonio: valor cultural, turístico y económico y por otra parte conciliar con lo que Fernandez Salinas denomina “teoría de los bienes culturales” (2005). De todos modos las dificultades podrían diluirse al incluir estas cuestiones en el concepto de **desarrollo local sostenible**. En esto hay acuerdo: “la conservación del patrimonio debe concebirse como una conservación integrada y coordinada con el desarrollo sostenible” (Fez-Baca Casares, 1998) La ciudad se debe analizar entonces en términos de sostenibilidad urbana.

Una de las cuestiones fundamentales que se plantean en la actualidad es que es necesaria la integración de procesos participativos de la población para planificación de planes y proyectos. Un sistema de indicadores para la evaluación de las ciudades puede ser una herramienta muy útil para facilitar la participación ciudadana e inter institucional en la gestión de las mismas.

Para concluir diremos que: los eventos culturales que hemos descrito son elementos que “multiplican” el patrimonio como recurso porque lo dotan de sentido cultural y refuerzan la idea de una industria ligada a un territorio determinado, con una identidad particular que es pura manifestación de un patrimonio que permanece, se modifica y trasciende en el tiempo y en el espacio. La manifestación artística-cultural y la gastronomía como elementos de una urdimbre cultural que cualifica la idea de un territorio.

Un territorio que se potencia en su expresión a través del legado de las acciones humanas que tienen lugar a través de lo gastronómico y las manifestaciones culturales que las abarcan.

### **Bibliografía**

BUSTOS CARA, Roberto (2004). *Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local*. Revista Aportes y Transferencias. Número 002, vol. 8, Mar del Plata, Ed. UNMP

CANDAU, Joël (2002). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana,

GARCIA CANCLINI, Néstor (1991). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires Ed. Sudamericana,



GOYTIA, N; SAMAR, L; ROMANUTTI, A; COHEN, D; PINA MARQUEZ, P; y otros (2006). *Cuando el patrimonio se convierte en fuente de revitalización. El caso del Norte cordobés*. Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura. Red Alfa. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.

GOYTIA, Noemí y FOGLIA, Ma. Elena (1993). *El Patrimonio Urbanístico-Ambiental de las Regiones Argentinas: Los Poblados Históricos del Norte Cordobés*. Córdoba, Argentina. Ed. Secretaría de Turismo de la Provincia de Córdoba, Argentina.

LE BON, Gustav; NAVARRO de Palencia; JM (corrector) (1972). *Psicología de las multitudes*. Buenos Aires .Ed. Albatros.

MARTINI, Yoli (2007). *Teoría y Práctica de un Museo. Balance de una pasión*. Córdoba, Ediciones del Boulevard.

MARTINI, Yoli; MAIHARRO, María Inés (1998). *Implicancias museológicas del concepto de región*. Río Cuarto, Córdoba, Argentina .Edición de la Municipalidad de Río Cuarto.

ROMERO, Luis Alberto (1996). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires. Argentina. Ed. Fondo de Cultura Económica.



LIBRO: